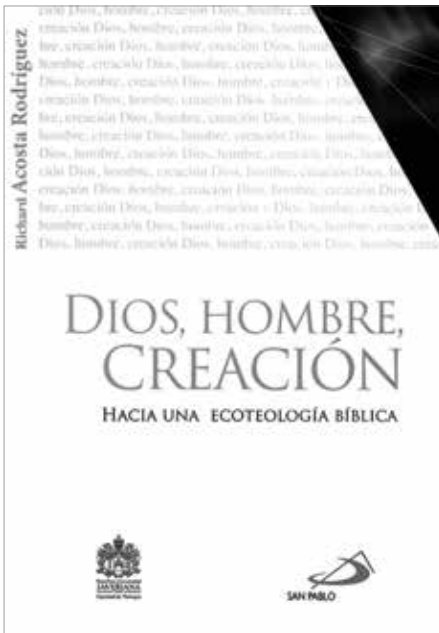


Reseña

Javier Polanía González
jpolania@unisalle.edu.co

*Dios, hombre, creación:
hacia una ecoteología bíblica*

Richard Acosta Rodríguez
Bogotá: San Pablo, 2015



Este libro aborda un tema sensible y vital que pretende motivar nuevas investigaciones y enriquecer la reflexión de grupos ecoteológicos, redes y comunidades académicas. Contribuir a dar respuesta a la emergencia medioambiental y a sus consecuencias sociales es también competencia de la teología. Con esta afirmación, Acosta, magíster y doctor en teología, nos introduce en su libro *Dios, hombre, creación: hacia una ecoteología ambiental*, obra que demuestra y aporta a la reflexión bíblico-teológica sobre cómo en la Sagrada Escritura, de forma transversal, la creación juega un papel fundamental a la hora no solo de establecer una alianza primera entre Dios y el hombre junto con la vida planetaria, sino de unirse en sufrimiento ante la injusticia y maldad humanas, al punto de llegar al borde de la extinción; de ser sacramento de la presencia viva de un Dios perfecto, hacedor de cuanto existe; de revivir y regocijarse cuando el ser humano es recto; de clamar por la justicia cuando el hombre atenta contra su hermano; de llegar a la plenitud en Cristo cuando este salva al hombre y establece por fin la paz y la fraternidad.

Dios, hombre, creación consta de tres capítulos. En el primero, respaldado en hechos y cifras de la crisis ambiental global que conlleva

a una crisis social y humana, donde los más afectados son los pobres y excluidos de la sociedad, describe la crisis en la alianza Dios-hombre-creación, y afirma que el *Homo sapiens* se ha transformado en *Homo virus*: se multiplica dentro de un organismo mayor —la Tierra— causándole infección o efectos nocivos graves y permeando todo el sistema, enfermando a su huésped, hasta causarle la muerte. Critica, además, que mientras para unos el llamado *desarrollo sostenible* emerge como una aparente posibilidad de continuar los niveles de desarrollo y consumo, garantizando las condiciones medioambientales y sociales mínimas vitales, para otros se trata de una simple falacia de los poderosos y las multinacionales, pseudoalternativa, que pretende mantener la carrera desarrollista y apagar las alarmas de la crisis ecológica que es también social, ética, cultural y espiritual.

En la segunda parte, enuncia dos retos para la reflexión teológica: el primero, redimir la cosmovisión cristiana heredada e impuesta desde la modernidad, que distorsionó la designación divina del hombre como *dominador-sometedor*, atribuida en el libro del Génesis, y que entendió y predicó como sinónimo de *depredación*; y en segundo lugar, saldar una deuda inmensa con la creación en su reflexión, pero sobre

todo en su defensa, más cuando en su momento contrapuso lo sobrenatural a lo natural, lo celestial a lo terrestre, lo sagrado a lo profano, y enseñó al fiel a huir de lo material por considerarlo temporal, secular, contrario a lo querido por Dios. Seguidamente, presenta la ecoteología o teología ecológica como nuevo paradigma hermenéutico, una nueva cosmovisión con inspiración ética y religiosa que cuestiona el modelo de civilización tecnocientífica imperante y propone un paradigma que salvaguarde armónicamente los derechos de la naturaleza y los humanos. ¿Qué pretende la ecoteología en lo práctico? Ganar espacio e influencia dentro de la teología y las ciencias humanas, en la Iglesia y la opinión pública, para poder ayudar al hombre a no definirse más como devastador de su entorno, y exhortarle a entenderse como parte y responsable de la comunidad creacional de Dios. Aclara que la tarea de la ecoteología como ciencia no es estar en contra del desarrollo, sino que pretende hacer este último inclusivo, humano, social, vital, equitativo, y busca impregnar de conciencia y justicia los intereses de producción y de comercio.

El libro constituye una aproximación a una eventual teología contextual en la teología de la liberación desde la ecoteología, que pretende abrir el

camino a una interpretación de la Palabra en clave cósmica y liberadora, recurriendo a los métodos propios para respetar los contextos y hallar los pretextos, sobre todo, aquellos propicios para las actuales realidades y la emergencia ambiental planteada.

Empleando algunos textos transversales al Libro Sagrado, hace una apuesta propositiva y provocadora para quienes entiendan que Dios se dice también en medio de la crisis ecológica, y realiza un interesante y profundo trabajo literario, una aproximación histórico-crítica y una propuesta de hermenéutica contextual en clave latinoamericana.

A manera de conclusión, tres aspectos toman importancia: uno, que no es posible entender la alianza de

Dios con el hombre prescindiendo de la creación, del cosmos, y debe rescatarse la justicia de dicha alianza que vela por los derechos humanos y ambientales. Dos, la Tierra hoy no se concibe únicamente como madre sino también como hermana, porque con Cristo se une a la humanidad como cuerpo en el diseño salvador; y tres, se requiere de un trabajo ecuménico e interreligioso que proponga alternativas solidarias para con los más afectados y con el planeta, y que sienta posición ante la problemática ambiental. Por último, el autor hace un llamado a recuperar la sabiduría de nuestros ancestros, en especial los indígenas, y a aprender a interactuar con el medio ambiente, a enrumbar las prácticas relacionadas con la tierra y volver a despertar una sensibilidad, espiritualidad y mística planetaria.